



Esta es la primera parte de una historia.
 Léela y luego... ¡Recréala!

EL HOMBRE DE LOS SIETE CUCHILLOS

Un día, la abuela de Kasperl estaba sentada al sol frente a su casa, moliendo café. Kasperl y su amigo Seppel le habían regalado un nuevo molinillo de café por su cumpleaños. Era un molinillo musical, inventado por ellos mismos. Cuando la abuela giraba la manivela, sonaba "Nueces de mayo". "Nueces de mayo" era la melodía que más le gustaba a la abuela.

Ahora que la abuela tenía su nuevo molinillo de café, disfrutaba tanto moliendo granos de café que bebía el doble de café que antes. Por segunda vez aquel día había llenado el molinillo de granos de café. Iba a volver a girar la manivela cuando, de repente, oyó un crujido entre los arbustos.

"¡Dame eso!", dijo una voz áspera.

La abuela levantó la vista, sorprendida. Se acomodó las gafas en la nariz.

Un hombre extraño estaba a su lado. Tenía una poblada barba negra y una terrible nariz aguileña. Llevaba un sombrero con una pluma torcida y una pistola en la mano derecha. Con la izquierda apuntaba al molinillo de café de la abuela.

"¡Dámelo, te digo!".

Pero la abuela no tenía miedo.

"¡Perdón!", dijo indignada. "¿Cómo has entrado? ¿Y qué quieres decir gritándome así? ¿Quién es usted?"

El desconocido se rió tanto que la pluma de su sombrero se agitó de un lado a otro.

"¿No lees los periódicos, abuela? Te daré tres oportunidades".



*Toma nota de la información más importante del texto.
 Tus notas pueden ser
 Mapa mental
 Tabla
 Dibujo, etc.*

EL LADRÓN HOTZENPLOTZ



S12
T1
L2



Esta es la primera parte de una historia.
Léela y luego... ¡Recréala!

Por primera vez la abuela se dio cuenta de que el hombre llevaba una espada y siete cuchillos clavados en su ancho cinturón de cuero. Se puso pálida.

"¿Es usted, por casualidad, el ladrón Hotzenplotz?", preguntó con voz temblorosa.

"¡Soy yo!", dijo el hombre de los siete cuchillos. "No me vengas con cuentos. No me gustan los alborotos. Dame ese molinillo de café de una vez".

"Pero no te pertenece".

"¡Tonterías!", dijo el ladrón Hotzenplotz. "Haz lo que te digo. Voy a contar hasta tres..."

Y levantó su pistola.

"¡Por favor, no!", dijo la abuela. "No puedes llevarte mi molinillo de café. Me lo regalaron por mi cumpleaños. Cuando giro la manivela suena una melodía preciosa".

"¡Exacto!", gruñó el ladrón Hotzenplotz. "A mí también me gustaría un molinillo de café musical. Dámelo ya".

La abuela suspiró profundamente y le entregó el molinillo de café. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Todos los días los periódicos estaban llenos de historias sobre el malvado ladrón Hotzenplotz. Toda la gente le tenía miedo, incluso el sargento Dimplemoser, y el sargento Dimplemoser era policía.

"¡Así está mejor!"

Con un gruñido de satisfacción, Hotzenplotz guardó el molinillo de café de la abuela en su mochila y cerró el ojo izquierdo. Miró a la abuela con el ojo derecho.

"Escúchame bien", le dijo. "Quédate sentada en este banco. No te muevas ni un centímetro. Siéntate y cuenta hasta novecientos noventa y nueve en voz baja".

"¿Para qué?", preguntó la abuela.

*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*



EL LADRÓN HOTZENPLOTZ



S12
T1
L2



Esta es la primera parte de una historia.
Léela y luego... ¡Recréala!

"Te diré para qué", respondió Hotzenplotz. "Cuando hayas terminado de contar novecientos noventa y nueve puedes pedir ayuda. Pero ni un momento antes, ¿me oyes? O lo lamentarás. ¿De acuerdo?"

"De acuerdo", susurró la abuela.

"Y sin trampas".

Como gesto de despedida, el ladrón Hotzenplotz volvió a apuntarle con la pistola. Luego se balanceó sobre la valla del jardín y desapareció.

La abuela de Kasperl estaba sentada en el asiento de la puerta de su casa, blanca como la nieve y temblorosa. El ladrón había desaparecido, al igual que su molino de café.

Pasó mucho tiempo antes de que la abuela pudiera empezar a contar.

Obedientemente, contó hasta novecientos noventa y nueve.

Uno, dos, tres, cuatro... ni muy deprisa ni muy despacio.

Pero estaba tan alterada que seguía contando mal. Tuvo que volver al principio al menos una docena de veces.

Cuando por fin llegó a novecientos noventa y nueve, gritó "¡Socorro!" con voz desgarradora.



Then she fell down in a faint



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*